

Entre la ausencia histórica y el cliché contemporáneo: un análisis crítico a la representación de la neurodiversidad en la telenovela venezolana *La mujer perfecta*

Between historical absence and contemporary cliché: A critical analysis of the representation of neurodiversity in the Venezuelan telenovela *La mujer perfecta*

Natasha Parra¹ 

Todxs Podemos Ser, Valencia, Venezuela
natashaparra21@gmail.com

Recibido: 23/10/2025.

Aceptado: 11/12/2025.

RESUMEN

La telenovela venezolana *La Mujer Perfecta* (2010) ha sido, durante más de una década, la única representación explícita del autismo en la programación televisiva nacional, lo que le confiere un peso cultural significativo. Este ensayo analiza críticamente la intencionalidad narrativa de la obra y el grado de fidelidad con que se construye su personaje dentro del espectro autista. Se examina cómo la producción buscó introducir un tema poco explorado por la ficción local, empleando el autismo como recurso dramático para diferenciar a su protagonista y generar impacto emocional en la audiencia. Sin embargo, el análisis revela que la representación reproduce ciertos estereotipos comunes en los medios, en particular la idea del autismo como condición excepcional ligada a habilidades extraordinarias. Asimismo, se evalúan las implicaciones éticas de construir un personaje femenino autista desde una mirada predominantemente neurotípica y masculina. En conjunto, el artículo subraya la necesidad de representaciones más diversas, contextualizadas y consultadas con la comunidad autista, destacando que, dada su posición única en el panorama audiovisual venezolano, *La Mujer Perfecta* influye de manera sustancial en el imaginario social sobre el autismo.

Palabras clave: representación, autismo, neurodiversidad, mujer.

ABSTRACT

The Venezuelan telenovela *La Mujer Perfecta* (2010) has been for over a decade the only explicit representation of autism on Venezuelan television, granting it significant cultural weight. This article critically analyzes the narrative intention of the work and the accuracy with which its character on the autistic spectrum is constructed. It examines how the production sought to introduce a topic rarely explored in Venezuelan fiction, using autism as a dramatic element to differentiate its protagonist and generate emotional impact on the audience. However, the analysis reveals that the representation reproduces certain stereotypes common in media, particularly the idea of autism as an exceptional condition linked to extraordinary abilities. Furthermore, it assesses the ethical implications of constructing an autistic female character from a predominantly neurotypical and masculine perspective. Overall, the article underscores the need for more diverse, contextualized, and community-consulted representations—highlighting that, given its unique position in the Venezuelan audiovisual landscape, *La Mujer Perfecta* substantially influences the social perception of autism.

Keywords: Representation, autism, neurodiversity, woman.

¹ Comunicadora Social egresada de la Universidad Arturo Michelena, mención Periodismo Audiovisual. Miembra de la colectiva social Todxs Podemos Ser. Investigadora, escritora y activista en la representación de minorías dentro de los medios de comunicación y la ficción, como la comunidad LGBTQIA+ y el colectivo autista

Principios de la representación

En un mundo tan mediático y saturado de información como el que vivimos hoy en día, la representación adquiere una enorme importancia. No se trata de un simple reflejo de la realidad, sino de un proceso activo que construye significados culturales, como ya lo teorizaba Stuart Hall en *Representación: Representaciones culturales y prácticas significantes* (2010). La UNESCO complementa esta visión al afirmar que:

La representación en contenido o productos puede tomar muchas formas. Muchos de nosotros vivimos en una cultura llena de imágenes y diariamente estamos rodeados de representaciones en la televisión, en las películas, en el reportaje de noticias y en los libros tanto en línea como fuera esta. (s.f., documento en línea)

Esta omnipresencia subraya cómo tales construcciones configuran nuestra comprensión del mundo, moldeando percepciones, valores y creencias colectivas a través de procesos iterativos de significación. Lo que vemos repetidamente, sumado a que informa, prescribe formas de ser y relacionarnos.

Sobre este asunto de las representaciones sociales, Denise Jodelet (1986) las define como constructos dinámicos que operan en la vida cotidiana, facilitando la integración social y la comunicación. Lejos de ser meras imágenes o copias de la realidad, ellas implican una transformación de la información recopilada del entorno mediante procesos cognitivos y sociales que luego se plasman en los soportes expresivos disponibles.

De este modo, los medios de comunicación funcionan como escenarios en los que se libran las batallas por las representaciones sociales, actuando –según Cebrelli y Arancibia (2010)– como “mecanismos articuladores altamente significativos que van constituyendo los imaginarios de una sociedad y una cultura determinada” (documento en línea). Dichas representaciones moldean el imaginario colectivo y, recíprocamente, este las retroalimenta, es decir, vuelve a crear representaciones. Esta dinámica no debe verse como un modelo de causa-efecto, sino más bien como una relación simbiótica. Claramente, el intercambio no se trata de una batalla justa en un terreno neutral y controlado, sino que está condicionado por las estructuras de poder existentes, lo que permite que tales imágenes encarnen (o, también, simplifiquen) a ciertos grupos sociales. De esa forma, la ausencia de retratos idóneos o su representación estereotipada –según advierte Hall (2010)– agrava la marginación y exclusión social de ciertos colectivos.

La representación de minorías, por lo general, suele estar supeditada a la visión del grupo hegemónico, lo que deriva en la creación y perpetuación de estereotipos sobre quienes las integran. En consecuencia, la representación realista, veraz y respetuosa de los colectivos sociales marginados se convierte en una excepción y en una lucha política contra las estructuras de poder y lo establecido. Como bien lo expresa Gloria Anzaldúa (1987): “Como todas las personas, percibimos la versión de la realidad que nos comunica nuestra cultura” (p. 134)².

La representación en la cultura, y particularmente en los medios de comunicación, trasciende el empoderamiento de grupos marginados para erigirse en una herramienta educativa que informa y sensibiliza al resto de la sociedad sobre sus realidades. Bell Hooks (1992) lo resume cabalmente: “Crear un espacio para la imagen transgresora, la visión rebelde y fuera de la ley, es esencial para cualquier esfuerzo por crear un contexto de transformación”³ (p. 4). Cuando una representación está plagada de estereotipos, llega a ser una forma más de vulnerar los

² Extracto traducido de *Borderlands /La Frontera: The New Mestiza*. (1987): “Like all people, we perceive the version of reality that our culture communicates”.

³ Extracto traducido de *Black Looks: Race and Representation* (1992): “Making a space for the transgressive image, the outlaw rebel vision, is essential to any effort to create a context for transformation”.

derechos de las minorías, puesto que estas representaciones pueden llegar a perpetuarse dentro del imaginario colectivo de una sociedad entera.

Hay que recordar que los medios recurren a los estereotipos como atajos cognitivos para construir significados, pero estos, como se sabe, reproducen visiones sesgadas de la realidad social (McQuail, 2010). Más que limitarse a una simplificación superficial, los estereotipos infligen daños profundos en el seno mismo de los colectivos mal retratados, donde individuos terminan por emular y amoldarse en busca de la aceptación del grupo mayoritario.

Hall (1997) lo sintetiza con precisión: "La estereotipación reduce a las personas a unos pocos rasgos simples y esenciales, que se presentan como naturales y fijos" (p. 247)⁴. Resulta, entonces, preocupante que se minimicen identidades complejas en la pantalla y, más aún, la ausencia de muchas otras identidades que no se consideran lo suficientemente *atractivas* o *interesantes* como para tan siquiera merecer una aparición de pocos minutos en algún material audiovisual.

Estereotipos de género en telenovelas venezolanas

Un grupo históricamente vulnerado por los estereotipos en los medios de comunicación es el de las mujeres. Los medios tienden a representar a las mujeres como pasivas, secundarias o decorativas, contribuyendo a su desaparición simbólica (Tuchman, 1978). Al comprender las representaciones sociales como un reflejo de la sociedad en la que vivimos, no es de extrañar que los medios de comunicación, incluso hoy, estén plagados de estereotipos patriarcales que reducen a la mujer a partes del cuerpo, siendo infantilizada o erotizada como un objeto sexual disponible, lo que refuerza la desigualdad y la violencia simbólica (Kilbourne, 1999).

En este punto, cabe preguntarse: ¿qué ocurre con las mujeres que no entran en el molde patriarcal de objeto del deseo, hija sumisa o madre sacrificada? Justamente ahí, Tuchman (1978) identifica su "desaparición simbólica" en los medios de comunicación:

Relativamente pocas mujeres son representadas allí, aunque las mujeres constituyen el cincuenta y uno por ciento de la población y superan ampliamente el cuarenta por ciento de la fuerza laboral. Aquellas mujeres trabajadoras que son representadas son condenadas. Otras son trivializadas: se las simboliza como adornos infantiles que necesitan ser protegidos o son relegadas a los confines protectores del hogar. (p. 8)⁵

En el caso latinoamericano, este fenómeno encuentra su máxima expresión en la telenovela, que durante décadas ha funcionado como principal medio de representación de la figura femenina, ceñida a expectativas patriarcales que esculpieron generaciones de mujeres en binarios de protagonistas puras e inocentes o, en su lugar, villanas seductoras. Este proceso lo condensa atinadamente Gabriela Rojas en su trabajo *Mujeres de telenovela: la otra en el espejo* (2013), publicado en la Revista Venezolana de Estudios de la Mujer de la Universidad Central de Venezuela:

Los procesos creativos de representación social sirven para plasmar y reforzar el orden patriarcal. La cultura de masas y los productos de entretenimiento configuran roles sociales

⁴ Extracto traducido de *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices* (1997): "Stereotyping reduces people to a few, simple, essential characteristics, which are represented as fixed by Nature".

⁵ Extracto traducido de *Heart and Home: The Symbolic Annihilation of Women in Mass Media* (1999) "Relatively few women are portrayed there, although women are fifty-one percent of the population and are well over forty percent of the labor force. Those working women who are portrayed are condemned. Others are trivialized: they are symbolized as child-like adornments who need to be protected or they are dismissed to the protective confines of the home".

arraigados y legitimados por las acciones cotidianas, que, a través de una continua y persistente cuota de reiteración, noche a noche, tarde a tarde, con una exposición promedio de cuatro horas diarias de diferentes telenovelas, ayuda a consolidar un mensaje vestido con el mismo traje de novia. (p. 7)

La metáfora del “traje de novia” es particularmente reveladora, pues captura la persistencia cíclica del mensaje, uniformizando la feminidad bajo un mismo atuendo patriarcal que se repite incansablemente. En Venezuela, este formato dominó como entretenimiento, con historias que dieron la vuelta al mundo y fueron versionadas en diversos idiomas y latitudes. Pero, sin duda, su legado más perdurable fue imponer la idea de cómo se debe ser *una buena mujer*, porque pocas niñas expuestas a estas representaciones en la pantalla desde la tarde hasta bien entrada la noche (como bien lo evidencian los canales nacionales, con hasta ocho horas de telenovelas en su programación) aspiran a crecer para convertirse en la villana de la historia, la que no es elegida al final o el personaje secundario usado como alivio cómico; la mayoría internaliza el anhelo de ser la protagonista ideal.

Esta rigidez normativa explica la escasez (por no decir la completa carencia) de mujeres neurodivergentes, más específicamente del colectivo autista, en la ficción venezolana. Antes de analizar el caso paradigmático de *La mujer perfecta*, es necesario precisar ambos conceptos. La definición de neurodiversidad fue acuñada por Judy Singer (1999) y busca presentar el autismo más como una diferencia que como un déficit. De acuerdo con Walker (2021), “la neurodiversidad es la diversidad de los cerebros y las mentes humanas: la variación infinita en el funcionamiento neurocognitivo dentro de nuestra especie” (p. 30)⁶. En lugar de patologizar estas diferencias, el paradigma de la neurodiversidad promueve su aceptación como parte de la variabilidad humana. Con respecto al autismo, Reaño (2019) hace una pertinente definición, expresando que “el autismo no es una enfermedad, ni un desorden, sino una condición atípica del desarrollo neuronal del ser humano” (p. 11). Es importante destacar que, en la actualidad, ambos términos se entienden más como una identidad, buscando alejarse del enfoque patológico que tuvo durante décadas.

Análisis crítico del personaje Micaela Gómez

Este ensayo pretende analizar una de las pocas representaciones de una persona autista que se ha realizado en el audiovisual venezolano: *La mujer perfecta*, telenovela de Leonardo Padrón. Producida por la cadena Venevisión y estrenada el 1 de septiembre de 2010, la telenovela narra, en palabras de su propio creador:

...la historia de seis mujeres que luchan por convertirse en lo que todo hombre sueña: la mujer perfecta. Para lograrlo lo intentarán todo: cirugías, ejercicios, dietas, botox, fama, dinero y poder. Y en todos estos intentos siempre será el amor el que tenga la última palabra. (Padrón, 2010, párr. 1)

Aunque podría pensarse en un principio que las intenciones del autor son desafiar los estereotipos de “la mujer perfecta” de inicios de los 2000, a medida que avanza la historia se afianzan otros prejuicios de género igualmente nocivos. Sin embargo, profundizaremos en dichos temas más adelante, pues primero debemos presentar el personaje que realmente nos atañe analizar.

⁶ Extracto traducido de *Neuroqueer Heresies: Notes on the Neurodiversity Paradigm, Autistic Empowerment, and Postnormal Possibilities*. “Neurodiversity is the diversity of human minds, the infinite variation in neurocognitive functioning within our species”.

La protagonista de la novela es Micaela Gómez, interpretada por Mónica Spear, una joven autista sin diagnosticar. De acuerdo con su creador, Leonardo Padrón:

Micaela Gómez, la más peculiar de todas, posee el inusual récord de jamás haberse enamorado de nadie. Sólo cuando se convierta en la asistente personal del mejor cirujano plástico del país, Santiago Reverón, reconocerá por primera vez los signos inequívocos del amor. Micaela posee una forma de autismo llamado Síndrome de Asperger. Y lo más grave: aún no lo sabe. (Padrón, 2010, párr. 2)

Esta sinopsis ya delata varios problemas con el personaje de Micaela que no han envejecido bien. El más evidente de todos es la denominación del autismo en individuos con bajo nivel de apoyo como "Síndrome de Asperger". Descrito originalmente en 1944 por el pediatra austríaco Hans Asperger, fue considerado durante décadas como un subgrupo dentro del Trastorno del Espectro Autista (TEA), especialmente en el manual diagnóstico DSM-IV (1994) y la clasificación CIE-10 (1992). No obstante, a partir del 2013 el "Síndrome de Asperger" fue eliminado como diagnóstico separado. En su lugar, se unificó bajo la categoría de Trastorno del Espectro Autista (TEA), reconociendo que se trata de un espectro con diferentes niveles de apoyo, en vez de condiciones distintas.

Además, actualmente, el nombre de "Asperger" genera rechazo dentro de la comunidad autista por tres motivos. El primero, relacionado con el hecho de que Hans Asperger colaboró con el régimen nazi y participó en programas de "eutanasia" infantil, derivando a niños discapacitados hacia su muerte (Czech, 2018). El segundo radica en que el término "Asperger" –aunado a ese origen siniestro– implica una jerarquía dentro del espectro autista, dividiendo a personas "más funcionales" de "menos funcionales", lo que refuerza el capacitismo, es decir, un sistema de opresión que considera que ciertas capacidades físicas, mentales y cognitivas son más valiosas que otras. Así, desvaloriza o invisibiliza a las personas con discapacidad en todos los niveles de la vida social (Calderón, 2017).

Y, como tercer motivo, el término de "síndrome de Asperger" perpetúa estereotipos dañinos dentro de la comunidad, al invisibilizar a las mujeres y personas racializadas autistas debido a los estándares eurocentristas y sesgados de los estudios originales de Asperger. Esta perspectiva ha perdurado tanto entre profesionales de la salud como en la población en general, la cual durante mucho tiempo creyó que el autismo afectaba exclusivamente a individuos masculinos.

Que *La mujer perfecta* –única referencia sobre el autismo dentro de la televisión venezolana durante más de 15 años– usara el término "síndrome de Asperger" explica su arraigo local, pese a los sesgos y estereotipos que este conlleva, manteniendo desinformación y rezago investigativo sobre el espectro autista muchos años después de que dicho término fuera considerado obsoleto.

Otro agravio se encuentra en la construcción del personaje Micaela como una joven pura e inocente, una representación, como ya se dijo, común en las telenovelas, que refuerza la infantilización que sufren muchos individuos autistas. Micaela vive con su madre y sus hermanas, quienes en ocasiones la tratan como una niña; duerme en una habitación rodeada de peluches y jamás ha estado en una relación sexo-afectiva. Este perfil reproduce fielmente el arquetipo que Cabrujas (2002) prescribe para la protagonista ideal:

La protagonista debe lucir desvalida y tener un rostro de candor. Debe ser un «ser absoluto», construida sobre el amor a la abuela, a los niños, al perro..., carece de odios, es honrada, aunque puede saltarse una ley injusta por una causa noble. (p. 47)

Esta fórmula encaja a la perfección con Micaela, ya que nuestra protagonista termina siendo esta *rara avis* en una historia que constantemente demoniza la hiperfeminidad. En contraste con reinas de belleza, actrices y modelos, su "perfección" reside en su pureza e inocencia; no por su autismo, sino *a pesar de él*.

Ahora bien, esta construcción de Micaela como *mujer "perfecta" a pesar de su autismo* exige analizar también su representación como persona autista. Y en este asunto, la pluma de Leonardo Padrón tampoco sale muy bien parada. Si bien hay que concederle que en ningún momento se busca mostrar el autismo de la protagonista como una enfermedad –algo en lo que producciones audiovisuales mucho más recientes fallan–, esta representación no se escapa de estereotipos problemáticos.

Micaela cae dentro del estereotipo autista que llamamos "el sabio", siendo este tipo de personaje el más extendido (por no decir el único) al hablar de representación del espectro. El síndrome del sabio se aplica para personas con un talento sobresaliente, normalmente en áreas como la memorización visual o de datos, el dibujo o la ejecución musical (Dawson et al., 2007). Si bien es cierto que existen individuos autistas con habilidades excepcionales, estos representan solo al 10% de las personas dentro del espectro. Por consiguiente, al ser la más representada en la ficción y en los medios de comunicación, se forma la errónea creencia de que para ser autista se debe contar con esas excepciones, fomentando prejuicios hacia la comunidad, ralentización en el diagnóstico y autodiagnóstico, y una comprensión desacertada de lo que es el autismo por parte de la población en general.

Desde los primeros capítulos, Micaela muestra signos típicos del síndrome del sabio, al proporcionar datos sobre temas tan diversos como el fútbol o el contenido nutricional de ciertos alimentos con una precisión que deja en evidencia su excepcional memoria. Más adelante, es capaz de recordar los números del tatuaje de uno de los personajes, aun cuando lo vio solo de reojo y estar bajo una situación sumamente estresante. Estas características son típicas del estereotipo del sabio: su memoria puede usarse para resolver crímenes o salir de las situaciones más sórdidas.

La caracterización de Mónica Spear como Micaela Gómez tiene aspectos tanto positivos como negativos. En 2013, Carolina Acosta-Alzuru publicó un artículo titulado *Dear Micaela: Studying a Telenovela Protagonist With Asperger's Syndrome*, donde, de la mano de Spear y Padrón, ofrece una descripción íntima del proceso de investigación, creación y caracterización del personaje. De acuerdo con Acosta-Alzuru, tanto el creador de la ficción como la actriz se entrevistaron con personas autistas y conocedores, con tal de no replicar los estereotipos negativos que anteriormente hemos mencionado. Esta sensibilidad se refleja, sobre todo, en la interpretación de Spear: no parece sobreactuado ni busca ser melodramática; tampoco muestra el autismo desde una mirada patológica, algo común en piezas audiovisuales anteriores y posteriores a esta telenovela. Su caracterización es lo suficientemente verosímil como para no desentonar dentro de lo que se espera de un personaje de telenovela, pero, al mismo tiempo, está cargada de sutilezas que la hacen ver como una persona real y no como una caricaturización.

Si bien la elección de Mónica Spear como protagonista fue acertada, también estuvo cargada de tintes sexistas. Tal como relata Acosta-Alzuru (2013), Spear no fue la primera opción de Leonardo Padrón para el papel de Micaela. Su primera elección fue cuestionada por la televisora Venevisión al considerar que la actriz no era "lo suficientemente atractiva" para ser la protagonista de su telenovela. Así fue como el papel terminó en manos de Spear, lo que, si bien no fue una mala decisión, suscita ciertas interrogantes: ¿las mujeres autistas solo podemos ser

protagonistas si cumplimos con ciertos estándares de belleza? ¿Acaso solo podemos ser vistas como un interés romántico plausible si somos interpretadas por una exreina de belleza? ¿Es que no hay espacio en la televisión venezolana, ni siquiera en la ficción, para mujeres comunes?

Estas decisiones acerca del elenco de la telenovela –ajenas a Padrón y Spear– dejan en evidencia la mentalidad conservadora de los ejecutivos de programación de las televisoras: elenco femenino exclusivamente de mujeres delgadas, nula participación de actores racializados en los papeles principales; incluso en una historia que debería ser una oda a la inclusión, la diversidad y la tolerancia, se replican estereotipos y violencias en otras áreas.

Al analizar el personaje de Micaela, se deben señalar los aspectos positivos que vienen de la mano de Leonardo Padrón. Por ejemplo, su desempleo crónico y diagnóstico tardío reflejan realidades comunes entre personas autistas. Recién en el capítulo 21 de la telenovela, un psicólogo es capaz de darle un diagnóstico de autismo y, sin embargo, estas escenas del diagnóstico presentan varios aspectos problemáticos (más allá de la categorización como síndrome de Asperger). En primer lugar, el personaje de Guillermo Toro, el psicólogo, se refiere al autismo como una enfermedad incurable y que, si tan solo se la hubiesen diagnosticado durante su niñez, Micaela podría haber tenido un desarrollo más “normal”. En esa misma escena, el interés romántico de la protagonista pregunta si existe algún “tratamiento para curarla”, a lo que el psicólogo responde que no, pero que hay terapias y dietas para “mejorar sus síntomas”.

Si bien las personas autistas pueden beneficiarse del acompañamiento psicológico y medidas de apoyo, hablar de *tratamientos*, *curas* y *mejorar síntomas* es perpetuar la visión patológica del autismo. Durante años, el colectivo autista ha ido cambiando esta perspectiva, y aunque se trate de una posición relativamente moderna, desmotiva ver que una pieza audiovisual que hace hincapié en su profunda investigación y entendimiento del autismo siga replicando este lenguaje medicalizante.

El núcleo narrativo de la telenovela reside en la relación entre Micaela y su interés romántico, el doctor Santiago Reverón (interpretado por Ricardo Álamo), un hombre mayor que la protagonista, exitoso en su profesión y casado, inicialmente su jefe y luego su amante. Aunque se aprecia cuando los personajes autistas en la ficción incurren en acciones morales cuestionables, rompiendo el estereotipo de que los autistas son “ángeles” incapaces de cometer ningún mal, en esta ocasión, la relación extramatrimonial de Micaela y Santiago es justificada completamente por la misma telenovela. El argumento exculpatorio es que el protagonista masculino está casado con la villana de la historia, Gala Moncada, una actriz famosa, superficial, egocéntrica y calculadora, quien sirve como antítesis de Micaela, una joven sencilla, inocente y de clase trabajadora. Esta polarización, típica de las telenovelas, encuentra su mejor exégesis en Rojas (2013):

La caracterización de los dos roles clásicos protagónicos de las mujeres en las telenovelas se definen desde el maniqueísmo porque se sustenta en los mitos fundacionales de la humanidad: el bien contra el mal, juventud contra vejez, virginidad contra erotismo. Estos sustantivos marcan los roles en base a (sic) los cuales va a girar la lucha de 200 capítulos, según se midan los favores o rechazos que marque el *rating*, entre la protagonista y la antagonista: una joven buena e inocente versus una villana hábil y calculadora. (p. 177)

Más allá de las convenciones del género telenovelesco, esta contraposición sirve para atenuar la infidelidad de ambos sin mayores repercusiones. La inocencia y bondad de Micaela

–reiteradamente enfatizadas por otros personajes tras su diagnóstico– absuelven sus acciones tanto dentro de la ficción como ante los espectadores.

A medida que avanza la trama, Micaela y Santiago se casan, tienen una hija y Micaela crea una organización para personas autistas. Si bien estamos hablando de la primera protagonista neurodivergente en la televisión nacional, era previsible que no escapara de lo que la sociedad venezolana considera el fin último de la mujer: ser esposa y madre, completando así la figura mitológica de la mujer perfecta que tan oportunamente le da título a la historia. Ese ideal imposible, según Cabrujas (2002), es una mujer que demuestre una bondad tan elevada, tan sacrificada que la conduzca a la aspiración de lo sublime.

Sobre la escena final de la telenovela, para ser más precisos durante la inauguración de la organización que preside Micaela, hay un detalle que no pasó desapercibido: globos azules siendo sostenidos por el público. El color azul ha sido históricamente relacionado con *Autism Speaks*, una de las organizaciones relacionadas al autismo más grandes y polémicas en la actualidad, cuya imagen corporativa es el azul de una pieza de rompecabezas (Moral et al., 2022). Su controversia reside en su visión y valores. Como bien explica Montero (2020): “Autism Speaks se ha basado en la visión médica convencional del autismo como una enfermedad: «Esta enfermedad se ha llevado a nuestros hijos. Es hora de recuperarlos»” (párr. 39). Creada por y para familiares de personas autistas, sus campañas han sido criticadas por activistas de la comunidad, que las acusan de pretender erradicar la forma de ser autista –considerando la neurotipia como la forma correcta–, de buscar corregir los comportamientos autistas mediante “terapias” y “tratamientos” abusivos, y de generar daños irreparables en la salud de las personas autistas. Por lo tanto, un final que debería sentirse como un triunfo para la protagonista termina asociado a una organización que profesa valores completamente opuestos, contradiciendo cualquier noción de aceptación genuina de las neurodivergencias.

Un legado ambivalente y la urgencia de nuevas voces

La Mujer Perfecta, si bien es un producto de su tiempo, con fallas en la representación racial, diversidad corporal y feminismo, en su momento, fue una revolución en la televisión venezolana y en el género de la telenovela. La conmovedora actuación de Mónica Spear sigue siendo una de las mejores interpretaciones de personas autistas en la pantalla, con un respeto y sensibilidad de las que, a veces, carecen producciones más actuales y con mayor presupuesto.

Desde su emisión, *La Mujer Perfecta* puso el autismo –entendido en aquel momento como Síndrome de Asperger– en la agenda pública venezolana a través de su protagonista, y sentó un precedente para otras producciones con personajes neurodivergentes que nunca se materializaron. Allí, pues, estriba el problema central de este análisis: Micaela Gómez, valiosa precursora en su momento, no debería ser la única protagonista autista en toda la historia de la industria televisiva venezolana. Esa telenovela cuenta ya con más de una década y media de su estreno, y la forma en la que la comunidad médica y activista percibe al autismo ha cambiado. Sin embargo, al ser esta la única representación de una persona autista en la televisión nacional, la opinión pública sobre el autismo permanece anclada a esa visión inicial.

El panorama actual de la ficción venezolana resulta desalentador, pues está dominado por producciones independientes que evitan temas controversiales por motivos comerciales o políticos, replicando fórmulas ya comprobadas y sin atreverse a innovar. Incluso, el mismo Leonardo Padrón, creador de la telenovela y con contratos con la plataforma Netflix, no ha mostrado interés en crear otro personaje neurodivergente en el futuro cercano.

Al momento de su estreno, muchos venezolanos y venezolanas autistas se vieron reflejadas en Micaela, pese a las fallas ya señaladas de su personaje, conectando con un colectivo que nunca antes se había visto representado en la pantalla. Hoy urge imaginar y crear nuevos protagonistas que les permitan a las personas venezolanas autistas identificarse plenamente, entender que no están solas y que también merecen protagonizar sus propias historias. Esta es la razón fundamental por la que la representación importa de manera tan decisiva en la construcción de nuestra subjetividad. Bell Hooks nos lo recordó con contundencia al inicio: "Crear un espacio para la imagen transgresora, la visión rebelde y fuera de la ley, es esencial para cualquier esfuerzo por crear un contexto de transformación" ⁷ (p. 4).

Referencias

- Acosta-Alzuru, Carolina. (2013). Dear Micaela: Studying a telenovela protagonist with Asperger's syndrome. *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies*, 13(2), 125–137. <https://doi.org/10.1177/1532708612471305>.
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5ª ed.). <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596>.
- Anzaldúa, Gloria. (1987). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute Books.
- Cabrujas, Ignacio. (2002). *Y Latinoamérica inventó la telenovela*. Alfa Grupo Editorial.
- Calderón Almendros, Ignacio. (2017). *Reconocer la diversidad: Textos breves e imágenes para transformar miradas*. Octaedro. https://www.researchgate.net/publication/327907039_Reconocer_la_diversidad_Textos_breves_e_imagenes_para_transformar_miradas.
- Cebrelli, Alejandra y Arancibia, Víctor. (2010). Género, memoria y representación. *La Otra Voz Digital*. <https://www.laotrazvozdigital.com/genero-memoria-y-representacion/>.
- Czech, Herwig. (2018). Hans Asperger, National Socialism, and "race hygiene" in Nazi-era Vienna. *Molecular Autism*, 9(1), 29. <https://doi.org/10.1186/s13229-018-0208-6>.
- Dawson, Michelle; Soulières, Isabelle; Gernsbacher, Morton y Mottron, Laurent. (2007). The level and nature of autistic intelligence. *Psychological Science*, 18(8), 657–662.
- Hall, Stuart. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices* (2ª edición). Sage & Open University. <https://dokumen.pub/representation-cultural-representations-and-signifying-practices-2nbsped-9781849205634-1849205639.html>.
- hooks, bell. (1992). *Black Looks: Race and Representation*. South End Press.
- Jodelet, Denise. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Comp.), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Paidós.
- Kilbourne, Jean. (1999). *Can't Buy My Love: How Advertising Changes the Way We Think and Feel*. Simon & Schuster.
- McQuail, Denis. (2010). *McQuail's Mass Communication Theory* (6ª edición). Sage.
- Montero, M. (2020, 8 de julio). *Paradigmas, símbolos y criterios diagnósticos: Un vistazo a la historia de la comunidad autista*. <https://magdamontero.com/paradigmas-y-simbolos-historia-de-la-comunidad-autista>.

⁷ Extracto traducido de *Black Looks: Race and Representation* (1992): "Making a space for the transgressive image, the outlaw rebel vision, is essential to any effort to create a context for transformation".

- Moral Cabrero, Eva; Gil, Ingrid y Martín Matas, Patricia. (2022). Ilumínalo de azul, pero no en mi nombre: #SoyAutista, comunicación digital y emociones del colectivo autista. *Revista Prisma Social*, (36), 220–244.
- Padrón, Leonardo. (2010, 23 de enero). *La mujer perfecta* (2010). Leonardo Padrón. <https://leonardopadron.com/wp/la-mujer-perfecta-2010/>.
- Reaño, Ernesto. (2019). *El retorno a la aldea: Neurodiversidad, autismo y electronalidad* (2da ed.). Editorial Eita.
- Rojas, Gabriela. (2013). *Mujeres de telenovela: La otra en el espejo*. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 18(41), 175-188.
- Singer, Judy. (1999). *Why can't you be normal for once in your life? From a "problem with no name" to the emergence of a new category of difference* [Tesis doctoral, University of Technology Sydney].
- Tuchman, Gaye; Kaplan, Arlene; Benét, James. (1978). *Hearth and Home: Images of Women in the Mass Media*. Oxford University Press.
- UNESCO. (s.f.). Módulo 6: Representación en los medios e información. <https://www.unesco.org/mil4teachers/es/module6>.
- Walker, Nick. (2021). Neuroqueer Heresies: Notes on the Neurodiversity Paradigm, Autistic Empowerment, and Postnormal Possibilities. *World Futures*, 78(5), 339–341. <https://doi.org/10.1080/02604027.2022.2094194>.